

# ¿Cómo se nos Llegó la Biblia?

## Inspiración, Transmisión, Selección, Canonización

### **Introducción:**

La Biblia no cayó desde los cielos como un producto acabado. No se originó en el lenguaje de Reina y Valera. No fue escrito por el propio dedo de Dios. Pero por siglos la gente ha reconocido en sus palabras una palabra de Dios. La historia del texto es larga y complicada, pero empieza con eventos de revelación divina, su transmisión, preservación y recuento. Luego de una introducción de algunos de estos aspectos, miraremos a nuestros conceptos de inspiración para visualizar mejor la mano de Dios a lo largo de este proceso.<sup>1</sup>

### **Tradicón y Transmisión Oral:**

Como Dios ha utilizado a seres humanos para transmitir su mensaje a la humanidad, es necesario comprender algo del proceso por medio del cual la Biblia llegó a su forma actual. Es bueno que el lector entienda algo de los autores y los procesos de redacción del texto bíblico, para comprender mejor el mensaje transmitido.<sup>2</sup> Los escritores del Antiguo Testamento, hasta el evento del Éxodo, ofrecen interpretaciones de los eventos descritos, no habiendo vivido los eventos en si.<sup>3</sup> La Biblia llegó a su forma actual por medio de una historia rica de preservación y transmisión, incluyendo tantas formas de composición oral y escrita. (Ciertas tradiciones orales fueron preservadas por períodos largos de tiempo antes de ser confiados predominantemente en formas escritas.)<sup>4</sup>

Esto en ninguna manera significa que estas tradiciones orales deben ser consideradas indignas de confianza. Una cultura acostumbrada a tradiciones orales, utiliza de varios recursos para mantener la integridad de su tradición. Esto no tiene nada a ver con el juego de «teléfono roto», en que cada participante susurra al siguiente lo que escuchó en un susurro. El juego tiene como su objetivo mostrar como un mensaje puede ser distorsionado cuando no hay cuidado en resguardar la transmisión. Al contrario, las tradiciones orales son guardadas celosamente por varios medios lingüísticos que protegen su integridad.

Una cultura de tradición oral guarda sus tradiciones para mantenerlas fiel. Muchas veces se utiliza contadores oficiales de historias, cuyas funciones primarias son de mantener las narrativas de su gente. Estas tradiciones narrativas ofrecen normas para la historia, la religión y las perspectivas básicas de un pueblo en lo que se refiere al mundo en que habitan. No se trata de conversaciones mal escuchadas, ni de cuestiones faltando en importancia a la gente, sino de narrativas escuchadas vez tras vez y enriquecidos de gran importancia. Sin tener una cultura de tradición oral, soldados norteamericanos aprisionados en guerras del siglo veinte, testificaron poder reconstruir la mayor parte de los evangelios desde sus memorias imperfectas, sin el uso de cualquier texto, pues habían escuchado muchas veces las historias y las consideraban importantes.

*Hasta un árabe iletrado pero practicante, fácilmente conocerá el Alcorán de memoria, y antes de la exterminación nazista de los judíos en la Europa Oriental era fácil encontrar gente, muchas veces obreros, que conocían de memoria no solamente el Antiguo Testamento completo, pero también una gran parte del Talmud.<sup>5</sup>*

En algún momento, tradiciones orales fueron confiadas a forma escrita. Aún que las formas redactadas de las tradiciones orales tengan una fecha más tardía que su origen histórico (algunos señalarían a la forma final del texto hebreo siendo formado tardíamente como el siglo segundo),<sup>6</sup> esto no implica que no sean confiables—especialmente como su preservación y transmisión se aprovechó de formas tanto orales como escritas para su preservación y transmisión. Es dudoso que la literatura bíblica hubiera sobrevivido catástrofes pasados por los judíos en 587 AC y 70 DC,<sup>7</sup> no fuera por que habían sido confiados a formas escritas y a memoria. Esta forma doble de transmisión (oral y escrita) hizo posible su transmisión hasta la actualidad. «...Fue celosamente guardado en las mentes de aquellos responsables por ella, aunque el material así pasó por un proceso complejo de redacción,»<sup>8</sup> hasta llegar a la forma que hoy conocemos.

## **Autoría:**

Por muchos siglos fue casi aseverado que Moisés fue el autor del Pentateuco, aunque habían voces en contra. Tan temprano como el siglo segundo, Irineo, un padre renombrado de la iglesia, empezó a cuestionar tales aseveraciones de autoría. La mayoría de la tradición continuó afirmando autoría mosaica, aunque varios padres de la iglesia continuaron la línea de cuestionamiento de Irineo, incluyendo a Clemente de Alejandría, Origen, Tertuliano y Jerónimo (traductor de la versión latina de la Biblia, llamado la Vulgata).<sup>9</sup> El cuestionamiento referente a la designación de autoría humana específica de muchos libros de la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento, se ha fortalecido desde los años 1600.

La dificultad para determinar autoría humana, origina en el hecho que para los hebreos (como para otras gentes del período) autoría específica de una obra literaria no tenía la misma importancia que tiene hoy. «En el Medio Oriente Antiguo, un “autor” era básicamente un preservador del pasado, limitándose al uso de materiales y métodos tradicionales. “Literatura” era más propiedad comunitaria que privada,»<sup>10</sup> especialmente en referencia al tipo de material encontrado en el Antiguo Testamento.

Las naciones del Medio Oriente Antiguo comúnmente atribuían autoría de obras comisionadas o dedicadas a sus reyes. Esto pudo haber sido el caso de algunos salmos siendo atribuidos a David y el libro de Proverbios siendo atribuido a Salomón. Las atribuciones en los títulos de los salmos no hacen parte del texto bíblico en si, siendo adiciones editoriales que reflejan tradiciones eclesiásticas.<sup>11</sup> En estos casos, el texto escrito es normalmente proclamado a ser “de” una persona, no que tal individuo ha escrito el texto, sino por que son una figura importante al texto, sea por comisión, tema o como personaje principal. Siglos después de la redacción de la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, surgieron preocupaciones por identificar las fuentes humanas detrás de estos libros. Tal preocupación, entre tanto, no ha existido siempre.

Tradicionalmente, autoría mosaica ha sido atribuida al Pentateuco y muchos hoy insisten en tal afirmación. Las bases para esta atribución, entre tanto, no son muy confiables. El problema radica en la falta de preocupación original en identificar las fuentes humanas y en la historia de la transmisión oral de las narrativas. Debería de apuntar que, mucho más importante que hacer una designación autoral

específica, es la identificación de la acción y palabra de Dios dentro y por detrás del texto. «Pues no importa con que pluma el Rey escribe su carta, sea verdad que la escribió.»<sup>12</sup>

Mientras ciertas tradiciones afirman que Moisés escribió el Pentateuco, la gran mayoría de eruditos niegan tal afirmación. «La noción que Moisés es el autor principal del Pentateuco es apoyado solo por tradición, no por el Antiguo Testamento en sí.»<sup>13</sup> Uno debe notar que el Nuevo Testamento indica por lo menos una conexión fuerte entre Moisés y el Pentateuco, pero es más difícil definir con precisión los detalles de esa conexión. Sin duda, el Pentateuco tiene una conexión fuerte con la persona de Moisés. Las dudas existentes caen sobre su autoría directa de estos libros.

La búsqueda para identificar autoría humana de los libros de la Biblia llevó apologistas por el camino de procurar documentación antigua de autoría. La declaración más antigua conocida referente a autoría mosaica del Pentateuco se encuentra en el Talmud. Inicialmente, esa declaración fue aceptada como confiable por reflejar tradición antigua. En esta referencia talmúdica, Baba Bathra responde a su propia pregunta referente a la autoría de los libros bíblicos:

*Moisés escribió su libro y la sección de Balam (Num xxiii. s.) y Job. Josué escribió su libro y los últimos ocho versículos de Deuteronomio (narrando la muerte de Moisés). Samuel escribió su libro, Jueces y Rut. David escribió los Salmos con la colaboración de diez ancianos, viz. Adán (Sl. cxxix), Melquisedec (cx), Abrahán (lxxxix), Moisés (xc-c), Heman (lxxxviii), Jedutun (xxxix, lxii, lxxvii), Asaf (l, lxxxvii s.). Jeremías escribió su libro, Reyes y Lamentaciones. Ezequías y sus asociados escribieron Isaías, Proverbios, Cantares y Eclesiastés. Los hombres de la Gran Asamblea escribieron Ezequiel, los Doce, Daniel y Ester. Esdras escribió su libro y la genealogía de Crónicas hasta si mismo y Nehemías lo completó.*<sup>14</sup>

Aunque la referencia talmúdica sea antigua, hay razón para cuestionar tal defensa para autoría mosaica, sin importar las fuentes que tuviera. Hay otra literatura del período del Talmud que reivindicaba autoría por profetas que ya habían muerto.

Price menciona varias peculiaridades en la citación talmúdica, como la muerte de Samuel conforme registrado en 1ª Samuel 25, con los demás capítulos y el segundo volumen aun a ser escritos.<sup>15</sup> La declaración talmúdica no parece muy sólida en lo que se refiere a autoría. Críticos han agregado otra serie de preocupaciones con autoría mosaica con base en mirar a problemas textuales en el Pentateuco con referencia a autoría mosaica, incluyendo los versículos siguientes: Génesis 12:6; 14:14; 23:3; 34:5-6; 36:31-19; Éxodo 16:35; Números 12:3; Deuteronomio 1:1; 2:12; 3:14; y 31:19.<sup>16</sup> Hay también preocupaciones con los dificultades físicas en la preservación y transportación de textos, más probablemente inscritos en tablas de arcilla.<sup>17</sup>

Además de referencia talmúdica a autoría mosaica, algunos han apuntado a citaciones del Nuevo Testamento conectando a Moisés con el Pentateuco. Estos versículos no necesariamente hacen referencia a autoría, pero sí trazan una conexión entre Moisés y la instrucción contenida en el Pentateuco. Ellos subrayan el hecho de que el material del Pentateuco deriva mayormente desde Moisés, sin tomar en cuenta la manera exacta por la cual fue transmitida. Diciendo que Moisés dijo algo sería una forma simple de referenciar un origen mosaico por detrás del relato formulado por otro escritor, pues ese escritor preservó para la generación presente la revelación divina dada por medio de Moisés.

Es costumbre leer los títulos de los libros que utilizan el nombre de un profeta como una atribución específica de autoría, pero eso realmente «no implica que contienen simplemente las palabras de Amós y

Oséas, sino también palabras sobre y en la tradición del profeta.»<sup>18</sup> Al identificar el Pentateuco con Moisés, el Nuevo Testamento «parece sugerir que en Génesis hay una relación de similitud entre el contenido substancial y la forma externa final»<sup>19</sup> del Pentateuco.<sup>20</sup> Esto significaría que la forma final no vino directamente de la mano de Moisés, sino que la transmisión es coherente con lo que Moisés transmitió en su tiempo. En otras palabras, uno afirma «que la participación de Moisés en la producción del Pentateuco fue altamente formativa, aunque no sea probable que él haya escrito el Pentateuco *en la forma final en que existe ahora.*»<sup>21</sup>

El texto de Génesis, por ejemplo, vino a su forma actual por medio de un largo y rico proceso de transmisión que se extiende desde muy antes de la época de Moisés,<sup>22</sup> la forma textual conocida posiblemente fue redactada en o después del tiempo de Salomón. Aunque la transmisión haya llevado siglos antes que fuera reducido a la escrita, la esencia transmitida es coherente con el testimonio de Moisés, aunque haya sufrido modificaciones editoriales por los siglos. «Como Génesis y el Pentateuco son anónimos, no podemos probar autoría mosaica como un todo, especialmente para Génesis, lo cual describe eventos que anteceden la época del legislador. Aun así, es defendible desde evidencia interna y externa que el Pentateuco es mosaico.»<sup>23</sup>

La información y el testigo transmitido declaran confiablemente la actividad divina conforme relatada en las narrativas. Uno podría decir que estas tradiciones antiguas «son más claras y completas que cualquier otras en el mundo antiguo.»<sup>24</sup> Así, como menciona Kidner, Génesis 36:31 puede hablar de reyes en Israel, aunque no había pensamiento de un rey en el tiempo de Moisés, y Génesis 14:14 puede referir las fronteras de las tribus muy antes que fueran hechas las divisiones,<sup>25</sup> pues la forma final del texto añade explicaciones en el material para preservar una mejor comprensión en la parte de los oyentes del nuevo período.

Se han formulado muchas teorías para definir el modo de participación humana en los orígenes de estos textos. Uno no debería sobre evaluar tradiciones autorales, especialmente cuando los propios textos no dan énfasis al aspecto humano de sus orígenes. En el análisis final, no es el instrumento humano que es esencialmente importante en las narrativas. Por general, el propio autor o aun los personajes humanos de los relatos tampoco son de gran importancia. El mensaje bíblico tiene que ver con la acción e identidad divina, no la de la humanidad.<sup>26</sup> La propia gente no dio mucha importancia a la identificación autoral, tal que esas primeras definiciones fueron hechas siglos después de la redacción de los textos.

Teorías predominantes entre eruditos recientes en lo referente a cuestiones autorales tratan con fuentes o tradiciones orales por detrás del texto actual. El carácter básico de estas fuentes o tradiciones es el de expresión litúrgica,<sup>27</sup> teniendo énfasis especiales entre sí. Estas fuentes son referenciadas como «J» (Fuente o línea de tradición Yahwista que predominantemente utiliza el nombre personal de Dios—*YHWH* (יהוה)—en el texto); «P» (Fuente o línea de tradición que sigue una línea de pensamiento sacerdotal); «E» (Fuente o línea de tradición que como P utiliza con predominancia el término *Elohim* para Dios); y «D» (Fuente o línea de tradición especialmente relacionado a la transmisión del libro de Deuteronomio).<sup>28</sup>

No se hace aquí ninguna tentativa por deshacer la conexión entre el contenido y personajes del Antiguo Testamento como Moisés.<sup>29</sup> Se busca ayudar al lector a ganar una comprensión más amplia de la manera multiforme por la cual este testimonio de Dios fue repasado por las generaciones hasta llegar a su forma actual. Tiene una rica transmisión e historia de preservación a ser valoradas, llegando desde antes de Moisés. «El Pentateuco no fue escrito por una persona de una década específica,» sino que fue producido

por una «comunidad de fieles» por los siglos.<sup>30</sup> El texto fue escrito por la gente de *YHWH*, no por individuos aislados.

Conociendo algo de las tradiciones por detrás del texto ayuda con algunos aspectos de su comprensión, pero no es la preocupación mayor. **La tarea principal es dar prominencia a la forma final del texto, conforme preservado y transmitido.** Es el texto canonizado que importa—la forma actual del texto. Esto es una obra literaria completa, exigiendo ser leída como un todo.<sup>31</sup>

La canonización de la forma actual debería alertar al lector a enfocar su atención al texto final. «Cualquiera que haya sido el proceso de su transmisión y desarrollo o la fecha en que recibió su forma actual, la obra final tiene importancia suprema.»<sup>32</sup> La búsqueda por detalles en la historia de transmisión por detrás del texto solo tiene valor en que explique la importancia del texto canonizado. Este esfuerzo jamás identificará con precisión el autor humano, especialmente como ya no hay acceso al material original de las fuentes. En términos humanos, es simplemente una obra anónima<sup>33</sup> revelando la Palabra de Dios.

## Historia:

Como Calvino intentó hacer en todos sus trabajos exegéticos, es necesario procurar rescatar el intento de los autores en nuestro estudio de la Biblia.<sup>34</sup> Definir el propósito de un pasaje bíblico depende de la intención del autor inspirado. El propósito central del texto bíblico es teológico.<sup>35</sup> Vale mencionar también que su propósito no es en apuntar a todos los detalles de eventos históricos, sino a *YHWH* (יהוה) quien está por detrás de estos eventos. «El Antiguo Testamento no es un libro texto de historia, jamás fue diseñado a serlo. La historia es solamente accidental al propósito real del autor.»<sup>36</sup>

Como Francisco ha subrayado, el carácter de la historia bíblica es muy diferente de los estilos actuales de la historiografía. En lugar de una crónica de hechos ausentes de interpretación, los relatos bíblicos son interpretaciones teológicas de eventos narrados. «Aunque ellos estaban relatando eventos reales, su interés principal designaba el significado de estos datos al individuo y la raza. Los historiadores actuales reportan; los historiadores del Antiguo Testamento exhortaban.»<sup>37</sup>

La historia de la gente de Dios es el marco para las narrativas bíblicas, no su preocupación central. Ellos apuntan a Dios—su identidad, propósito y acción—no a naciones y eventos. El interés principal del texto es llamar la atención a los tratos de Dios con la humanidad. Dios es el protagonista principal mediante el todo.<sup>38</sup> Al mismo tiempo, uno debe recordar que la historia es siempre una interpretación de eventos.<sup>39</sup> Historiógrafos actuales están reconociendo este aspecto de interpretación en la redacción de la historia, aunque en un nivel popular se trata la historia como la descripción objetiva de eventos.

Algunos textos bíblicos son más claramente retoques de eventos históricos en contraste a crónicas precisas. Entre ellos, Éxodo 15:1-18 y Lucas 1:46-55 sobresalen como retoques de discurso, perceptible en el detalle literario de la poesía. En vez de expresiones espontáneas de celebración por Moisés y la gente y la exclamación espontánea de María (una joven de cerca de 14 años de edad<sup>40</sup>), encontramos obras literarias pulidas. Además, en Génesis 9:16 encontramos una interrupción de la narración del pacto de Dios, que parece ser respuesta del oyente en reclamar la promesa divina por parte de la comunidad reunida en culto.<sup>41</sup> Entre muchos otros detalles, esto transforma las narraciones en mucho

más que crónicas de eventos históricos. Estos textos son **interpretaciones teológicas de eventos reales**, pero tratados desde una perspectiva de reflexión teológica intensa e inspiración en tiempos más adelantados.

En el sentido histórico-científico, realmente tenemos pocos relatos históricos precisos referentes al Israel antiguo, fuera de los documentos bíblicos. Esto se debe más que nada a que Israel tuvo una parte muy pequeña en relación a las naciones vecinas.<sup>42</sup> En los primeros once capítulos de Génesis, desde una perspectiva historiográfica, no hay casi ninguna información histórica precisa. La mención de un grupo de antiguas naciones (capítulos 10-11) es la única identificación histórica precisa de una particularidad histórica para un historiógrafo.<sup>43</sup>

El testimonio Bíblico no parece tener mucho interés en la precisión de detalles. Aún Calvino así argumentaba en su comentario sobre Hechos, demostrando que el mensaje del texto no se compromete por una simple distorsión de detalles históricos.<sup>44</sup> Estos datos pueden ser de alguna importancia, pero no son indispensables al mensaje del texto. Ellos tampoco alteran el hecho de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.

No hay nada que esencialmente impida la aceptación de la veracidad de eventos narrados como del Éxodo—en relación a la verificación histórica, el evento puede ser posible. Al mismo tiempo, no hay actualmente ningún modo de probar o históricamente confirmar cualquier aspecto del evento del Éxodo aparte del testimonio bíblico.<sup>45</sup> Simplemente no hay confirmación externa de los eventos relatados en la Biblia. Las narrativas bíblicas procuran preservar unas tradiciones litúrgicas para animar confianza en Dios.<sup>46</sup> Como la Biblia recuerda eventos en la historia, preserva su carácter de revelación, mediante el cual *YHWH* comunicó más claramente con la gente, así revelando su presencia.<sup>47</sup> Es mucho más valioso apreciar las narrativas como literatura teológica que presentar su enseñanza en el formato de historia.<sup>48</sup> Aunque la información histórica sea confiable, es accidental al propósito teológico de las narrativas.

En la Mesopotamia antigua, era común para los reyes (realmente, sus escribas) el retocar sus relatos históricos tal para presentar los eventos de forma más positiva que realista. Ellos cantaban sus victorias e ignoraban sus derrotas. Algo muy distinto pasa con las narrativas hebreas. Estos relatos son distintos. Ellos tienen una esencia religiosa, pero en referencia a la historia, parecen tener un interés especial en apuntar específicamente a sus propias fallas y flaquezas, hasta un grado exagerado. Por esta y otras razones, los relatos hebreos parecen más confiables que la arrogancia de sus vecinos escribiendo sobre Israel.

Consecuentemente, las narrativas del Antiguo Testamento relatan sus temas en parámetros históricos, pero la historia no es su interés. Leyendo la Biblia con demasiado énfasis en la historia, por lo tanto, es perder su significado como Palabra de Dios.<sup>49</sup> **Preocupaciones teológicas referentes a los eventos históricos son de mucho más importancia que los detalles específicos de los eventos narrados.**<sup>50</sup> Es con atención a estas preocupaciones teológicas que el propósito de las narrativas debe ser comprendido e interpretado.



## Propósito de las Narrativas:

Las narrativas bíblicas fueron transmitidas de acuerdo con propósitos definidos, no de acuerdo con los objetivos de la historiografía. La intención de las narrativas no incluyeron proveer detalles completos de los eventos narrados, ni responder las dudas y las curiosidades de los lectores actuales referente al pasado. El propósito fundamental de las narrativas es subrayar como la gente se encontró dentro de los planes de Dios, revelando la identidad de Dios y la responsabilidad humana delante del Creador.

La intención de este autor, su propósito en escribir, es dar a la obra una identidad interpretativa específica. La interpretación que uno da al texto debe seguir el control de rescatar el propósito de Dios actuando por medio de la redacción inspirada del texto. De otra forma, su interpretación no tiene base sólida, siendo una imposición al texto.<sup>51</sup> **La preocupación del intérprete bíblico, por lo tanto, debe ser de rescatar el propósito intencional de las narrativas bíblicas, pues este es el único control apropiado para la interpretación.**<sup>52</sup>

Cuando las narrativas tratan con historia, su propósito es otro objetivo. «En ningún modo es [la narrativa] un producto de libre fantasía,... [aunque] no se sienta forzada por la exigencia moderna de precisión.»<sup>53</sup> La narrativa se preocupa con relatar la acción de Dios dentro de la historia de la gente. Aunque la narrativa normalmente relata hechos históricos,<sup>54</sup> se concentra en realzar la identidad del Dios por detrás de estos datos.<sup>55</sup>

Israel no dejó una simple crónica de los eventos de su historia en estos textos. Ella tampoco dejó una historia parcial para mostrar los aspectos positivos de sus orígenes, como era la práctica de las naciones vecinas. Sus narrativas van muy allá de la historia, procurando las razones y causas por detrás de su contexto dentro de los eventos de su pasado, discerniendo la intervención divina en su historia. En su presentación, Israel eligió entre muchos eventos conocidos, relatando no más aquellos eventos y personajes importantes para el propósito a la mano.<sup>56</sup>

Mientras el interés de las narrativas es teológico, no hay muchas proposiciones teológicas declaradas en el Antiguo Testamento de forma listada o sistematizada. Estos principios generalmente se expresan por medio de narrativas que revelan el carácter de *YHWH* (יהוה), muchas veces en contraste al carácter humano. Ellas son narrativas con consecuencias cósmicas, pero aún son narrativas.<sup>57</sup> «La creencia Israelita no se interesa tanto en definiciones como en historia,<sup>58</sup> y es, por lo tanto, en la historia, o sea en acción, que Israel tuvo su experiencia religiosa. Dios no es, por lo tanto, definido en fórmulas de tipo cátedra, sino que es confesado por lo que ha hecho.»<sup>59</sup> En este respecto, Dios es el actor principal en las narrativas—el único héroe verdadero de Israel.<sup>60</sup> En términos del Nuevo Testamento, esto mismo es cierto, tal como descrito por Lucas en Hechos 1:1-2.<sup>61</sup>

Había héroes entre la gente, pero «no fueron sus hazañas que son cantadas tanto como los loores de *Iahvé*, quien les permitió ganar la victoria. En Israel la preocupación primaria es siempre la glorificación de Dios.»<sup>62</sup> Aun estos héroes parecen instrumentos débiles, defectuosos, imperfectos que se tornan grandes no más por la intervención y gracia de *YHWH*. Después del todo, las narrativas se refieren a *YHWH*, no a sus instrumentos humanos.

Esta acción de *YHWH* dentro de la historia de la gente subraya la iniciativa divina de redimir a la humanidad decaída.<sup>63</sup> Los narradores no se interesan en la historia y acción humana, sino la iniciativa divina en salvar.<sup>64</sup> La narrativa bíblica presume narrar la historia de Dios, aunque pueda utilizar eventos

envolviendo a los hebreos<sup>†</sup>. Nuestro énfasis de interpretación, por lo tanto, debe «caer en la gracia de Dios en ayudar a Israel, la actitud redentora que espontáneamente lo promueve a venir ante la necesidad de Israel.»<sup>65</sup> La narrativa es una invitación a encontrarse con *YHWH*, Dios, el Creador del Universo. Este mismo Dios busca a la humanidad, llamando la gente a salir de sus caminos de pecado, tal para vivir vidas de justicia en comunión con su Creador.

*YHWH* llamó a los patriarcas, hombres que habrían sido insignificantes en el mundo antiguo, dándoles tal valor como para bendecir a las naciones por medio de sus vidas y generaciones.<sup>66</sup> Las narrativas no simplemente presentan a Israel como siendo la nación especial de *YHWH*, pero *YHWH* como «el vivo y siempre activo Dios de Israel, visible en la historia como su Salvador y Redentor como también su Juez.»<sup>67</sup> Las narrativas buscan, por lo tanto, presentar este actor, revelando la identidad e interés especial de *YHWH* en formar una nación para sí.

### Inspiración:

El concepto de la inspiración es un tanto complejo, exigiendo un análisis desde varios ángulos y etapas. Uno normalmente trata con la idea de inspiración en una forma que limita la comprensión de la Biblia como un texto escrito y definido. Trabajaré con una definición que incorpora eventos de revelación, transmisión y retransmisión de sus relatos, alteraciones en los relatos, selección de relatos orales y textuales, y la retransmisión del material inspirado expresando su calidad de revelación. Si no reconocemos el proceso y desarrollo largo del texto bíblico, no podemos hacer justicia al proceso multidimensional de la inspiración que debe de entrar en nuestra discusión. «Todo el proceso debe de ser

visto a la luz del trabajo creativo de Dios entre su gente.»<sup>68</sup> La inspiración está por detrás de cada paso del proceso desde el evento de revelación hasta la forma escrita de los documentos canónicos.

Uno ve en las narrativas la inspiración divina en el llamado de *YHWH* (יהוה) para que su gente se encontrara con el Dios de Israel. «Esta capacidad para discernir el plan divino dentro de la historia más allá de los eventos es lo que distingue un autor “sagrado” en el Antiguo Testamento de cualquier otro tipo de autor....»<sup>69</sup> «Israel y, más tarde, la Iglesia Cristiana valorizó estos libros colectivamente como un libro sagrado y divino.... En los vocablos de esta

“Palabra,” se escuchó la voz de Dios.»<sup>70</sup> Es posible, por lo tanto, ver como las narrativas contenidas en este libro «han sido transformadas por los narradores bíblicos en testimonio a la obra redentora de Dios.»<sup>71</sup>

**Proceso de Inspiración  
Guiado por Dios**

### Inspiración Divina y el Texto Canónico

- Evento de Revelación*
- Relato del Evento de Revelación*
- Revelación Aceptada*
- Relato Retransmitido/Adaptado/Editado*
- Relato Preservado para Otras Generaciones en Texto*
- Otras Versiones Descartadas*
- Relato Traducido para Otras Naciones*
- Texto Circulado con Otros Textos*
- Texto Reconocido por la Comunidad de Fe*
- Texto Designado Canónico*
- Texto Utilizado por la Iglesia*
- Texto Aprovechado en Sermones/Estudios/Devocionales*
- Revelación Divina Escuchada Mediante el Texto*
- Revelación Divina Escuchada Mediante su Exposición*



En estos relatos uno encuentra que el proceso de inspiración textual comprende el impulso divino sobre el autor, bien como el proceso por el cual la gente ignoró otros relatos que no revelaban las intenciones y acciones de Dios tan claramente como hacían las narrativas preservadas.<sup>72</sup> «De hecho, hay veinticuatro libros citados y referenciados por nombre en el Antiguo Testamento que hoy son desconocidos.»<sup>73</sup> En relación al Nuevo Testamento, tenemos información de más de cuarenta evangelios escritos en los primeros dos siglos, pero no más cuatro fueron incluidos en el canon bíblico.

Los libros preservados testifican más confiabilidad que los demás en revelar la acción de Dios, no en revelar más información histórica o científica. Encontramos narrativas tales como la de Caín, referente a quien se surgen preguntas acerca de su esposa, pero el texto no tiene interés en la temática. Es necesario aceptar que las narrativas bíblicas no buscan preservar los detalles de los eventos que relatan. Ellos preserven aquello que puede ayudarle a uno a comprender la acción de Dios entre la humanidad.

Algunos reclaman que la inspiración bíblica es inseparablemente relacionada a la infalibilidad (comúnmente definido como una exención de cualquier tipo de error), pero luego siguen a limitar la infalibilidad a los manuscritos originales (los llamados «autógrafos»). Algunos reclaman que Dios no pudiera haber inspirado estos si contenían cualquier clase de error.<sup>74</sup> Este argumento, entre tanto, tiene base en una lógica humana, no en cualquier especificación bíblica. La lógica presenta sus propios problemas, pues si fuera necesario que los autógrafos fueran completamente ausentes de cualquier error para definirlos como inspirados, una copia debería de obedecer el mismo criterio para correctamente expresar el mensaje divinamente inspirado. La lógica también falla, debido a que no existen los tales autógrafos. Uno debería de notar que el concepto de la inerrancia generalmente coloca condiciones para que el texto sea la Palabra de Dios. Esto coloca más autoridad en la lógica de uno que en el texto bíblico, pues la lógica tiene que ser satisfecha antes que se acepte el texto.

La redacción de los libros bíblicos no fue un proceso tan simple como aquella señalada en el recurso a los autógrafos. El libro de Daniel, por ejemplo, sufrió varias modificaciones bien probadas que se ven en las versiones variadas en griego, siríaco, arameo y hebreo. Dos versiones griegas contienen pasajes no incluidos en el texto masorético hebreo, pero que se incluyen en las versiones apócrifas del libro. Ya no es posible en este punto determinar si la composición original del libro fue en arameo, hebreo o alguna combinación de ambos idiomas. Las versiones existentes son tan distintas, que reclamar infalibilidad en el manuscrito original genera mucha más confusión que resuelve. Sería necesario definir cual edición del texto se referencia y luego buscar su autógrafo, pues ¡la versión canonizada probablemente no es la edición original!<sup>75</sup> Lo que más importa es que la versión aceptada fue canonizada, demostrando que la gente de Dios reconoció en estas palabras la Palabra de Dios.

Lo que unos pasan por alto es que el tipo de «error» que un texto tan antiguo presenta tiene mucho más que ver con conceptos en conflicto con la ciencia moderna y no en la presentación de su mensaje teológico.<sup>76</sup> Esto en realidad no es ningún error serio en cualquier sentido, dado que el objetivo bíblico no es científico, ni histórico en su carácter. Por otro lado, las narrativas alcanzan sus objetivos independientemente de cualquier necesidad por precisión milimétrica. Lo que uno encuentra, entonces, es el tipo de «error» al cual Calvino se refiere en sus comentarios sobre Hechos capítulo 7 (En Hechos 7, Estevan cita a Génesis 46:27 en error referente a cuantos individuos salieron del Egipto).<sup>77</sup>

Por otro lado, la iglesia tiene un canon dado a la comprensión que los libros de la Biblia son de verdad la Palabra de Dios, en contraste a historia o ciencia.<sup>78</sup> Estos libros no reclaman la ausencia de errores científicos o históricos, sino que presentan testigo a la Palabra de Dios. Esto es lo que la gente de Dios

reconoció y aprobó—el mensaje de Dios hacia la humanidad, transmitido por varios portavoces, los profetas. La gente de Dios reconoció la palabra inspirada y transmitió estas Escrituras luego de este reconocimiento. Este proceso fue en parte una acción comunitaria de la gente de Dios.<sup>79</sup> **Esta palabra inspirada es teológica, no científica ni histórica. Es su centro teológico que ejerce autoridad sobre la iglesia.**

A pesar de todo, la conclusión será la misma referente a la autoridad de estas obras inspiradas. Como afirma Archer, la Biblia reivindica su propia autoridad,<sup>80</sup> pero no reclama infalibilidad, especialmente de precisión científica referente a todo tópico. Sus autores no se preocupaban con tales conceptos.<sup>81</sup> La Biblia enseña sobre la realidad de Dios, su identidad, su gracia y voluntad para la humanidad—es la autoridad suprema referente a preguntas de teología. El tema de conocimiento científico no interfiere con la autoridad inspirada de la Biblia. Su propósito jamás fue enseñar ciencia o historia. Su propósito fue siempre revelar la acción, la identidad, el carácter y el propósito de Dios entre la gente y la humanidad en general. Después de todo, el pensamiento científico será considerado viejo y erróneo en pocos años, pues todo depende en un desarrollo acumulado año por año, incluyendo el descartar de conceptos.<sup>82</sup>

Muchos quieren apegarse a textos como 2ª Timoteo 3:16 para afirmar no solamente el respirar de Dios en las Escrituras, sino también para afirmar la inspiración de Dios, pronunciando palabra por palabra lo que deberían escribir los autores. Uno debe recordar, entretanto, que el sentido del término griego de este versículo no extiende una definición precisa del modo de inspiración. La frase griega no contiene cualquier verbo para identificar la forma de la inspiración, ni una indicación específica de cuales sean los escritos en consideración.<sup>83</sup> El término utilizado aquí no es propiamente un término para «inspirado», sino para «divinamente respirado» (qeopneusto").

Uno podría traducir este texto como «Toda Escritura es divinamente respirada y...», también como «Toda Escritura divinamente respirada es...», o aún «Toda Escritura divinamente inspirada y provechosa para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en justicia.» Otra posibilidad sería de leer el texto en el sentido de «Toda Escritura divinamente respirada y divinamente provechosa para...» Además de no saber exactamente como traducir este versículo, es la única ocurrencia del término griego «divinamente respirado» usado en la Biblia. Dado las dificultades interpretativas, uno empieza con una base incierta en este texto, desde la cual se puede tratar el concepto.

Otro pasaje generalmente señalado en discusiones de inspiración también tiende a exhibir dificultades de interpretación, específicamente en lo que corresponde a la inspiración. 2ª Pedro 1:20-21 claramente trata con la profecía como proveniente de Dios. « touto prwton ginwskonte" oŋti paŋa profhteia graph" iŋdia" epilusew" ouj ginetai: <sup>21</sup>ouj gar qel hmati ajqrwpou hjecqh profhteia potej ajlla; upo; pneumato" abiou feromenoi ej al hsan ajpo; qeou ajqrwpoi» («esto primero, conociendo que toda profecía escrita de interpretación particular no viene. Pues no de la voluntad humana vino jamás la profecía, sino que bajo el Soplo del Santo siendo guiados, hablaron de Dios hombres»)<sup>84</sup> Este texto es bien comprensible; su única dificultad de interpretación es que no explica la forma de inspiración al que se refiere. El escritor coloca los profetas en el papel de portavoces para la profecía escrita, o que fueron guiados como un barco por el viento.<sup>85</sup>

Grudem señala otros pasajes que van tan lejos a referirse a ciertas palabras como las meras palabras de Dios, pero tales pasajes son demasiados restrictos para ser aceptadas como definiciones amplias de la inspiración bíblica global.<sup>86</sup> Por lo general, la base para la defensa de una inspiración verbal es filosófica

y racional, en vez de ser bíblica. Los proponentes apelan a la lógica y a conceptos de epistemología para hacer su defensa, no a una fundación bíblica.

La comprensión que uno tiene del concepto de inspiración debe tratar con asuntos tales como la pesquisa de Lucas en buscar testigos oráculos para servir de fuentes orales en escribir su evangelio. Debe de tener en cuenta las tradiciones orales y otros antecedentes posibles al formato actual del Antiguo Testamento, especialmente en relación a eventos antecedentes al tiempo de Moisés.

Esto es básicamente el concepto colocado por LaSor, aunque si sus palabras son diferentes: «En esencia, la doctrina bíblica de inspiración se preocupa más con el producto que con el proceso; no trata con teorías, sean psicológicas o de otro tipo, como por ejemplo la manera por la cual la inspiración ocurrió.»<sup>87</sup> Demasiadas veces, nuestras definiciones de inspiración limitan la acción de Dios a un proceso específico, envés de enfocar en el hecho del texto como inspirado. Hebreos habla de Dios utilizando varios métodos para comunicar.<sup>88</sup> Cualquier definición que podríamos ofrecer debería incluir a todos esos medios.

En la práctica teológica, uno trata con niveles de inspiración, como es aparente en la elaboración o reconocimiento del canon de la Escritura. La simple presencia de la canonización revela algo de los niveles diferenciados de la inspiración entre los libros. Se debatieron la inclusión del libro de Ester hasta el siglo segundo.<sup>89</sup> Este libro casi no entró en la lista de libros canónicos, en parte por jamás referenciar a Dios. La narrativa tiene una perspectiva secular y no contiene mención de Dios, ni aun una indicación que los judíos eran la nación de Dios. Para la mayoría de los reformadores, ciertas epístolas del Nuevo Testamento no comandaban la misma autoridad de otros. Lutero más allá a colocar Santiago, Hebreos, Judas y Apocalipsis en posición de interés secundario a los otros libros que «proclamaban a Cristo claramente.»<sup>90</sup> Lutero puede ser un caso extremo, pero la práctica de muchos cristianos no es muy diferente a la de él. Una elaboración adecuada del concepto de inspiración debe ser suficientemente amplia para tratar con estas cuestiones de niveles de inspiración, por lo menos en sentido de la apreciación humana del mensaje inspirado.

Como LaSor mencionó, tendemos a enfocar en los temas equivocados, olvidando que el producto inspirado final es el que debe reclamar nuestra atención. Es el texto ante nosotros que fue inspirado. Haríamos bien en aceptar su mensaje. Deberíamos atender al texto más allá que nuestra interpretación del proceso de su inspiración.

## **Las Tradiciones de los Hebreos y Sus Vecinos:**

La inspiración del Antiguo Testamento es en un sentido relacionado a la literatura de las gente vecinas de los hebreos. Los hebreos tenían ciertos conceptos en común con sus vecinos, hasta algunas de sus narrativas siendo paralelas, tal como la del diluvio. Al mismo tiempo, ellos contrariaron muchas de las ideas religiosas aceptadas por sus vecinos.<sup>91</sup> Estos contrapuntos son lo que más distinguen las comparaciones entre las narrativas de Génesis de los relatos paralelos de las gentes vecinas.<sup>92</sup>

Hasta cierto punto, «...la forma más adecuada de procurar describir el concepto de inspiración en el Antiguo Testamento es probablemente la de preguntar: ¿de qué forma es que la narrativa bíblica difiere de las narrativas del mismo tipo literario entre las naciones vecinas?». <sup>93</sup> Los hebreos compartían muchas

ideas sobre el mundo con estas gentes vecinas. Sus narrativas comúnmente tratan con motivos comunes entre ellos y sus vecinos, pero el tratamiento hebreo de tales cuestiones es distinto en muchos puntos.

Había cierto flujo de ideas entre los hebreos y las gentes vecinas referente al mundo y las realidades sobrenaturales. Estas naciones no estaban asiladas, pues en muchos aspectos sus culturas participaban de un solo contexto. Parte del intercambio de ideas fue resultado de los conflictos persistentes entre estas naciones. In muchas formas los hebreos forzosamente rechazaron influencia teológica externa, pero no por completo. Como es generalmente aceptado que el Pentateuco recibió su estructura final en el contexto del exilio babilónico, una respuesta a conceptos babilónicos era de urgencia extrema para la gente de Dios, aun más en ese período.

Algunos han visto influencia externa no solo como constante, sino también intenso. Había influencia suficiente para demandar defensa constante en contra de la presión a sucumbir a religiones vecinas.<sup>94</sup> Algunos han visto esta influencia reflejada en porciones de las Escrituras (*i.e.* Éxodo 15:11 hablando de la existencia de otros dioses) reflejando prácticas y conceptos religiones más cercanos a los de gentes vecinas que de Israel.<sup>95</sup> Esta influencia es de más significado, entre tanto, en sus diferencias que en sus similitudes. La reacción hebrea era de dar una apología ardiente a tales conceptos extranjeros, aun si muchos de ellos originaron en un pasado común.<sup>96</sup>

La substancia y calidad desmitificada de la narrativa del Antiguo Testamento reaccionan en contraste apreciable a los relatos de las gentes vecinas. La comprensión hebrea de la acción e identidad de *YHWH* (יהוה) reacciona severamente en contra de los posicionamientos de otras gentes. Un relato mitológico egipcio sirve para ilustrar la magnitud de la divergencia entre las narrativas hebreas y las mitologías vecinas, en sentido de contenido descriptivo, calidad temática y carácter teológico:

*Desde Egipto vino el mito de Isis y Osiris, de acuerdo al cual el dios Seth había muerto y descuartizado a Osiris, y luego había salpicado sus miembros por todo Egipto. Isis, la esposa de Osiris, había los colectado y dado nueva vida a Osiris, solo que los órganos genitales de Osiris había caído en el Nilo, y por esto el Nilo es la fuente de fertilidad para todo Egipto.*<sup>97</sup>

Había influencias teológicas desde otras gentes por detrás de ciertos relatos, sea directa o indirectamente. En el contexto de la pluralidad religiosa pagana dentro del cual vivía el hebreo, a veces la narrativa inspirada hasta contiene raíces en los relatos existentes que fueron modificadas para expresar la verdadera identidad de *YHWH*. Así en la narrativa de la creación, el narrador hebreo tomó el concepto referente a la creación como resultado de una batalla cósmica entre dioses y recontó la narrativa con un enfoque y propósito completamente diferentes.

Inspirado por el Creador, los narradores hebreos abandonaron elementos de mitologías paganas que reflejaron conceptos teológicos politeístas y diversamente inadecuados para presentar una narrativa que centralizaba la acción e identidad de *YHWH*. La expresión cosmológica hebrea desmitifica el mundo creado en contraste a los conceptos panteístas y politeístas de las gentes vecinas.<sup>98</sup> La enseñanza de esta narrativa es expresamente teológica y no científica. Ella reacciona no contra relatos científicos secularizados del origen del mundo, sino contra las construcciones religiosas de su propia era.<sup>99</sup>

En estas diferencias, los hebreos definieron límites para influencias externas, así reteniendo los principios esenciales de la fe y la revelación de Dios. Como se puede ver en el relato de la creación en Génesis 1:1-2:4a, la divergencia introduce el concepto de creación por un único Dios, distinto de la creación e

intencional en propósito. Alguna comprensión de las perspectivas de gentes vecinas es, por lo tanto, de ayuda para comprender los principios teológicos que los portavoces de *YHWH* realizaban.

Un estudio de perspectivas científicas, mitológicas y teológicas de los vecinos de los hebreos ayuda a clarificar la intención de los narradores bíblicos inspirados. Dado que el intérprete bíblico tiene como objetivo primario identificar lo que el autor pretendió transmitir, uno debe comprender las asociaciones inherentes en las expresiones de los autores.<sup>100</sup> Las asociaciones hechas se relacionan a ciertas influencias externas, y pueden ofrecer definiciones de terminología tanto como ayuda en criticar o comprender perspectivas populares.

Así, el narrador de Génesis capítulo 3 puede hablar del «árbol de la vida» sin necesidad de explicación, pues ya era un símbolo comprendido por su audiencia. El narrador del diluvio no tiene que mencionar que otras gentes miraban al diluvio como la respuesta de los dioses a la sobre población del mundo, pues la gente ya conocía tal concepto. Al narrador del relato de Babel no le era necesario explicar la identificación de la torre con el templo de Esagil en Babilonia que supuestamente llegaba hacia el cielo.<sup>101</sup> La gente para quienes las narrativas fueron escritas sabía de estas cosas. El lector actual, entre tanto, necesita alguna explicación para comprender la naturaleza polémica de las narrativas.

## **Inspiración: ¿Evento o Proceso?**

A la luz de la discusión anterior, la inspiración viene a ser menos un evento y más un proceso. Es un proceso que incluye no solamente el escribir del texto sagrado, sino el propio evento de la revelación y la preservación del texto final. La revelación y la inspiración incluyen las categorías descritas arriba: 1) eventos de revelación; 2) narración de la revelación; 3) preservación del narrado; 4) reconocimiento de la revelación en la narración; 5) transmisión y redacción para generaciones futuras; 6) definiciones referentes a inspiración y revelación; 7) selección de tradiciones textuales para preservación.

En una tarea tan compleja, habrá siempre mucho material que se hecha de lado para dar espacio para lo que se define de mayor valor. ¿Quién hizo tales selecciones y cómo se dieron?

## **El Proceso de la Canonización:**

La Biblia no bajo del cielo como un libro de capa negra en el español de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Los libros individuales que componen la Biblia no cayeron del cielo, ni lo hizo ninguna lista de cuales libros deberían ser preservados y honrados como especiales arriba y más allá de los demás. ¿Cómo vino a ser nuestra lista de 66 libros? ¿Quién determinó cuales textos eran dignos de adopción y cuales deberían ser ignorados?

Si el proceso desde la revelación hasta la redacción final de los libros es complejo, el proceso del desarrollo de un canon no es menos. Miraremos este proceso por etapas, de acuerdo a las categorías diferentes de la literatura que llegó a ser incluida en nuestro canon. Así, miraremos al Antiguo y Nuevo Testamentos en separado.



## ***El Canon del Antiguo Testamento:***

Nuestro Antiguo Testamento no contiene todos los textos hebreos antiguos que los judíos han utilizado como su escritura a lo largo de la historia. Hay unos 24 textos mencionados por nombre en el Antiguo Testamento a que ya no tenemos acceso. Otros textos eran utilizados por algunos y rechazados por otros. La Septuaginta (la traducción mayor de los textos hebreos al griego, 250-150 AC) no se limita a la misma lista de libros que nosotros ni los judíos hoy aceptan. Para fines prácticos, nosotros, como cristianos de la reforma protestante, hemos aceptado el canon judío de las escrituras hebreas como nuestro canon del Antiguo Testamento. Esto sigue las listas cristianas más antiguas del canon del Antiguo Testamento, como la de Melitos de Sardis, cerca del año 160.<sup>102</sup>

En el día de Jesús había tres agrupaciones de textos sagrados, vistos como reflejando tres niveles de inspiración: ley, profetas y escritas. Ley refería al Pentateuco, Profetas a los libros históricos, como también a los profetas mayores y menores, y Escritas hacía referencia a los libros poéticos. El Pentateuco y los libros proféticos eran aclamados en la época de Jesús, probablemente llegando a una aceptación entre 180-132 AC. El grupo llamado Escritos estaba bajo cierto debate, especialmente el libro Ester. Ester jamás menciona a Dios, ni haciendo referencia a los judíos como la gente de *YHWH* (יהוה). De todos los libros del Antiguo Testamento, era probablemente el último en recibir aceptación dentro del canon.

La copia más antigua en hebreo proviene desde 1008 DC. Tenemos, entretanto, por lo menos copias parciales de todas las escrituras hebreas entre los rollos del Mar Muerto, con fechas de 200 a 70 AC. La mayoría de las diferencias textuales son variaciones de ortografía. La Apócrifa fue incluida entre los libros traducidos en la Septuaginta. Esto era aparentemente el resultado de un esfuerzo para preservar todos los escritos relacionados a la historia judía, no con cualquier designación de que era todos Escritura. Mientras la Septuaginta estaba en existencia en la época de Jesús y los autores del Nuevo Testamento parecen hacer sus citas mayormente de esta fuente griega, aun no había ningún canon cerrado de Escritura Hebrea. Los judíos hicieron tal definición normativa en el concilio de Jamnia, cerca del año 90 DC.

Mientras la fecha del año 90 DC nos concede un punto fijo para hablar de un canon cerrado, debe ser mencionado que aun había varias ediciones de los textos circulando entre varias comunidades. La comunidad samaritana, fundada cerca del año 432 AC, poseía su propia versión del Pentateuco, cuyo arquetipo proviene de cerca del año 722 AC. Hay unos 6000 variantes textuales entre esa edición y el texto masorético que actualmente utilizamos. En cerca de 1900 casos de estos variantes, el Pentateuco samaritano tiene acuerdo con la Septuaginta griega. La Septuaginta también contiene ciertas agregaciones a los libros de Esdras, Ester y Daniel que están incluidos en la Apócrifa, junto con los demás libros completamente apócrifos.<sup>103</sup>

Escondido en este proceso son los demás libros que fueron escritos, pero jamás aceptados como Escritura. Unas dos docenas de libros olvidados son mencionados por nombre a lo largo del Antiguo Testamento, como el Libro de Jashar en Josué 10:13. Otros libros como Daniel pasaron por varias revisiones y lo que ahora tenemos es una edición canónica recibida.

Esencialmente, entonces, el canon del Antiguo Testamento fue definido en dos etapas. Los rabinos judíos establecieron el contenido básico en Jamnia, cerca del año 90AD. Luego, la Iglesia Católica Romana incorporó los libros apócrifos dentro de su canon oficial en 1546 en el Concilio de Trento.

Antes de tal fecha, ellos eran vistos como algo entre un segundo canon y realmente canónicos desde el período de 393 DC en adelante. Los Reformadores en el Siglo XVI rechazaron estos libros apócrifos, aunque el texto original del King James Version los incluyó en su traducción.

## ***El Canon del Nuevo Testamento:***

La historia del canon del Nuevo Testamento es más compleja, dado mayormente al hecho que tenemos más información referente al proceso. Hay también un espacio de tiempo más corto en el cual estos libros fueron escritos. Aunque tenemos poca información referente a la autoría específica para muchos de los libros del Nuevo Testamento, los libros aceptados fueron escritos dentro de los primeros cien años después del ministerio terrestre de Jesús.

Para Jesús y sus discípulos, la Biblia aceptada era el Antiguo Testamento, aunque el canon no necesariamente se consideraba cerrado. Los libros que eventualmente fueron canonizados como las Escrituras Hebreas eran utilizados como Escritura por Jesús y los demás escritores del Nuevo Testamento. Las agrupaciones mayores de estos textos eran conocidos, aunque había alguna incertidumbre a sus márgenes.

En conjunto con las Escrituras Hebreas, la iglesia primitiva empezó transmisiones orales de los dichos y acciones de Jesús. Estas tradiciones formaron parte de la base para la escrita de los evangelios, aunque hubo tradiciones que jamás llegaron a ser incorporados a los evangelios canónicos. Pablo menciona tradiciones orales que había recibido referente a la Cena del Señor,<sup>104</sup> bien como la frase, “Dios bendice más al que da que al que recibe.”<sup>105</sup> Lucas escribe acerca de pesquisar con diligencia en preparo para escribir su evangelio, probablemente utilizando fuentes tanto escritas como orales para su obra.<sup>106</sup>

### ***Corpus Paulino:***

Las cartas de Pablo fueron la primera porción del Nuevo Testamento a ser escrita. Ya estaban siendo coleccionadas mientras vivía Pablo. 2ª Pedro 3:16 menciona tal colección, y Clemente de Roma conocía acerca de 1ª Corintios y Hebreos ya en 95 DC. Otras colecciones de cartas circularon en el segundo siglo, algunos por líderes heréticos como Marciano, quien rechazaba el Antiguo Testamento y los evangelios aparte de una edición de Lucas sin referencias al Antiguo Testamento.<sup>107</sup>

En respuesta a Marciano, el canon Muratorio circuló en 170 DC, incluyendo los cuatro evangelios, 13 cartas de Pablo, tres cartas de Juan, Judas y Apocalipsis. El conjunto de 10 cartas de Pablo que utilizaba Marciano circuló antes de la lista Muratorio de trece. Como un grupo, entretanto, eran conocidas y circulaban en el segundo siglo, el conjunto de 13 tomando el lugar del conjunto de 10.<sup>108</sup>

### ***Corpus de Evangelios:***

La segunda agrupación de escritos a circular era compuesta de evangelios. Mientras los evangelios que tenemos fueron escritos hasta el final del primer siglo, las tradiciones orales eran preferidas en gran parte hasta como la mitad del segundo siglo. Otros evangelios continuaron a ser escritas y circulaban al lado de los cuatro que conocemos en nuestras Biblias. Como ningún evangelio contenía la totalidad del mensaje de Jesús, los evangelios tendían a circular como una colectánea de recursos, aunque ciertas comunidades tenían preferencias de uno arriba de los demás. Una tentativa de tejer a Mateo, Marcos,

Lucas y Juan juntos con otros elementos de la tradición oral circuló como el *Diatesarón* de Taciano (c. 170 DC).

Cerca del final del segundo siglo, esta colección de evangelios estaba en circulación, aunque había una distinción en el orden de los libros. Los cuatro que conocemos estaban en uso en la Iglesia Occidental, mientras que la Iglesia Oriental tenía como orden Mateo, Juan, Lucas, Marcos y tenía una preferencia por el *Diatesarón*. Hasta mediados del tercer siglo, había aceptación amplia de los cuatro evangelios como los conocemos.

### ***Corpus Católico:***

1ª Pedro y 1ª Juan circularon bien en el segundo y el tercer siglos. Las demás epístolas generales (Santiago, 2ª Pedro, 2ª Juan, 3ª Juan y Judas) eran utilizadas en ciertas regiones e ignoradas en otras. Ellos se quedaron en un estado de utilización cuestionable hasta el cuarto siglo. Como un corpus, ellos probablemente empezaron a circular en el tercer siglo, aunque tenemos mención de ellos como un grupo de siete desde Eusebio al cambio del cuarto siglo.

### ***Hechos y Apocalipsis:***

Hechos empezó a ganar importancia al final del segundo siglo. Era colocado en varias posiciones en el canon segundo diferentes listados, pero jamás antes de los evangelios. La historia de Apocalipsis era diferente entre las Iglesias Occidental y Oriental. En la Iglesia Occidental, era comúnmente aclamado en el segundo siglo. Su reconocimiento pleno no vino hasta el final del cuarto siglo.

### ***Otros Escritos:***

El *Apocalipsis de Pedro* y el *Pastor de Hermas* eran básicamente tan populares cuanto Apocalipsis en el segundo siglo. El *Evangelio de Tomás* y el *Evangelio de Pedro* eran aceptados por algunos como compartiendo autoridad igual con cualquier otro de los evangelios. Las cartas *1ª Clemente* y *Bernabé* eran comúnmente citadas como Escritura. Los *Hechos de Pablo* y el *Didaché* (Manual de Orden para la Iglesia) también eran altamente estimados por muchos. Cualquier uno de estos podría haber sido incluido como Escritura, pero por varias razones no lo fue.

### ***Definiciones de Canon:***

El cuarto siglo fue el período en que varias tentativas serias fueron hechas para evaluar los escritos cristianos primitivos como un todo para determinar cuales deberían tener autoridad en la iglesia. Varias listas circularon, como la de Marciano y el canon Muratorio. Eusebio clasificó libros en categorías como aceptadas, disputadas y heréticas. Él no tenía un listado firme de los aceptados, incierto referente a la clasificación de Apocalipsis. Otras listas incluyeron tales libros como *Bernabé*, *Hechos de Pablo*, *Pastor de Hermas*, y *Apocalipsis de Pedro*. Esas listas incluían desde 22 hasta 30 libros aceptados.

Atanasio sucedió ser el primero a circular una lista de nuestro canon actual. Esta lista era simplemente un comentario de cuales libros eran utilizados como teniendo autoridad en las iglesias de Alejandría. Fue solamente en los concilios al final del cuarto e inicio del quinto siglo que una resolución del tema fue alcanzada. Esta lista no fue un decreto a partir de un grupo ejecutivo, tanto cuanto una reflexión del uso

de textos entre las comunidades de fe. De hecho, «ningún concilio ecuménico de la iglesia primitiva jamás se dio la tarea para definir el ámbito del canon.»<sup>109</sup>

## Conclusión:

Como fue un hecho para el uso y la aceptación de los evangelios, la literatura en la Biblia fue canonizada como un rango de perspectivas. De principio, el material aceptado como la Biblia es un tanto pluralista. En vez de presentar una perspectiva singular, los varios documentos trabajan en conjunto para presentar un cuadro compuesto desde varias perspectivas. Diferente al *Diatessarón*, lo cual eligió armonizar a los cuatro hilos evangélicos, la iglesia decidió retener las cuatro presentaciones y mantenerlas juntas en tensión. Cada uno es una perspectiva e interpretación del evangelio. Ninguno es completo por sí. Trabajan en conjunto como una tela para tejer un cuadro mayor que cualquier uno puede presentar a solas.

¿Porqué estos libros y no otros? La Biblia es una colección de escritos por medio de los cuales la gente de Dios ha escuchado la Palabra de Dios a lo largo de los siglos. Es en esta colección compuesta que el mensaje de Dios ha sido escuchado y ratificado, pues aquí el mensaje de Cristo resonó con la iglesia.

Las Escrituras del Nuevo Testamento fueron colectadas no por obispos y concilios, sino por individuos y grupos quienes decidieron preservar varias cartas o evangelios en colecciones, compartiéndolas con otros. Concilios de la iglesia miraron a todo el material siendo circulado y utilizado, describiendo la lista de documentos que la comunidad creyente había determinado que hablaban por Dios dignamente. Otros textos podrían haber sido incluidos, pero estos fueron designados suficientes. Algunos textos fueron sumariamente aislados.

—*Christopher B. Harbin*

---

<sup>1</sup> Gran parte de este estudio viene de *Teología y Homilética Narrativa*: <http://www.theotrek.org/resources/esp.shtml>. La edición corta es: [http://www.theotrek.org/resources/es/2012\\_Como\\_Llego\\_la\\_Biblia-resumen.pdf](http://www.theotrek.org/resources/es/2012_Como_Llego_la_Biblia-resumen.pdf). La edición completa es: [http://www.theotrek.org/resources/es/2012\\_Como\\_Llego\\_la\\_Biblia.pdf](http://www.theotrek.org/resources/es/2012_Como_Llego_la_Biblia.pdf).

<sup>2</sup> KAISER, *TaET*, 210.

<sup>3</sup> DAVIDSON, A., 16.

<sup>4</sup> CROSS 30n y 35.

<sup>5</sup> SOGGIN, 61. El Talmud es básicamente un compendio de comentarios judíos en el Antiguo Testamento (Vea-se DOUGLAS, 1162-1163).

<sup>6</sup> DURHAM, xxi.

<sup>7</sup> En 587 BC, los judíos fueron deportados al exilio y el templo fue destruido. En el año 70, el templo reconstruido fue destruido en la queda de Jerusalén bajo los Romanos. Vea-se GONZÁLEZ, 58 para más detalles en la destrucción de Jerusalén en el año 70.

<sup>8</sup> SOGGIN, 61.

<sup>9</sup> ALLEN, 102.

<sup>10</sup> LASOR, 9.

<sup>11</sup> FEE, 182.

<sup>12</sup> C. A. BRIGGS, citado en ALLEN, 105.

<sup>13</sup> HOUTMAN en WOUDE, 186.

<sup>14</sup> Baba Bathra 14b *et seq*, citado en COHEN, 142-143.

<sup>15</sup> PRICE, 33.

<sup>16</sup> HOUTMAN en WOUDE, 168. Estos versículos utilizan terminología y conceptos originarios a épocas más tardías que de los eventos relatados y aún de la época de Moisés, quier sea nombres geográficos más recientes o referencias a demarcaciones tribales de las fronteras de tribus asentados de Israel. Hay también la descripción hecha con el discurso de Moisés a la gente en la porción última de Deuteronomio que distingue el discurso de las palabras y descripción del narrador.

<sup>17</sup> Tabletas de arcilla del período general de Moisés parecen haber sido de más o menos 30cm de altura. Mi edición del Pentateuco en hebreo cubre 353 páginas. Para que Moisés hubiera escrito el Pentateuco, los hebreos tendrían que haber transportado un número suficiente de tabletas de arcilla quemadas al sol por su generación de peregrinaje en el desierto y luego al entrar la tierra prometida hasta que el texto fuera cometido a materiales más fácilmente manipulados.

<sup>18</sup> BONDT, 14 énfasis original.

<sup>19</sup> KIDNER, 15.

<sup>20</sup> Uno debe recordar que el Antiguo Testamento aun no tenía un canon estrictamente fijo en la época de Jesús, aunque el Pentateuco en si ya tenía una forma establecida.

<sup>21</sup> LASOR, 10 énfasis conforme el original.

<sup>22</sup> Moisés tendría que haber recibido información acerca de sus antepasados de alguna fuente, pues el libro completo de Génesis relata eventos que le predataron.

<sup>23</sup> MATTHEWS, 76-77.

<sup>24</sup> FRANCISCO en ALLEN, 57.

<sup>25</sup> KIDNER, 15.

<sup>26</sup> CROSS, 22.

<sup>27</sup> HARBIN, *TAT*, 11.

<sup>28</sup> KIDNER rechaza la porción mayor de esta línea de crítica de fuente, dando la mayor parte de su énfasis a las formulaciones más extremas de las posiciones (16-21). Von RAD trata más ampliamente con los conceptos, aun si su perspectiva no sea definitiva (21-28). Gordon WENHAM trata con la discusión en mucho más detalle, llegando a la conclusión que la cuestión debe de quedar en abierto, dado a nuevas investigaciones en andamiento en sentido de analizar los libros como unidades literarias completas. Uno no debería necesariamente descartar la idea de fuentes siendo aprovechados en el trasfondo de las formas actualmente conocidas de la composición, pero es tampoco posible definir con ninguna precisión que fuentes fueron utilizadas tal para reconstruirlas (WENHAM, G. xxv-xlii). HAMILTON trae una buena discusión de perspectivas eruditas referente a fuentes, llegando a la conclusión que el tema debe ser estudiado con cautela y más atención dado a las preocupaciones literarias que ha sido hecha hasta la actualidad (HAMILTON, 11-38). Lo que mucho de la discusión ha ignorado es el hecho que las fuentes probablemente no fueron documentos escritos y luego sujetos a una manipulación estilo «recorte y pegue,» sino de tradiciones orales, lo que debería grandemente modifica las directrices en la búsqueda por los orígenes del texto actual. El énfasis debe recaer sobre la forma final del texto.

<sup>29</sup> En el libro de Hoff, las hipótesis documentarias son descartadas con el argumento que el material escrito no podría haber aparecido del aire en el tiempo de Salomón (16-17). Mientras él trata con las posiciones de las críticas altas, él menciona las posiciones más extremas de aquellos que niegan una conexión entre sus estudios del texto bíblico de cuestiones de fe (245-247). La llamada alta crítica no sugiere una desconexión entre el texto y la transmisión mosaica como él parece sugerir. Ni es cada proponente del alta crítica un ateo e incrédulo. Lo que estos eruditos si sugieren es que la forma actual del Antiguo Testamento es el producto de redacción desde varias fuentes de tradición que hizo uso de tradiciones litúrgicas existentes, algunos con expresiones de forma más o menos fija en el tiempo de Salomón. Hoff cita a Gordon Wenham para defender la desconsideración de la alta crítica, pero Wenham simplemente no descarta tales posiciones, aunque él demuestra que aun no hay una definición final en términos de una separación nítida entre las fuentes referenciadas (WENHAM, G., xxv-xlii). Uno no puede simplemente descartar la suposición de fuentes por detrás del texto actual, pero tampoco puede ser dogmático referente a la especificación de estas fuentes.

<sup>30</sup> LASOR, 14.

<sup>31</sup> DURHAM, xxi y WENHAM, G., xxxvi.

<sup>32</sup> LASOR, 14.

<sup>33</sup> HAMILTON, 37.

<sup>34</sup> GEORGE, 187.

<sup>35</sup> FRANCISCO en ALLEN, 57.

<sup>36</sup> PRICE, 34.

<sup>37</sup> FRANCISCO, 39.

<sup>38</sup> FEE, 66.

<sup>39</sup> GEORGE, 17.

<sup>40</sup> Victor P. Hamilton en FREEDMAN, "Marriage: Old Testament and Near Eastern Civilization".

<sup>41</sup> Dios está hablando en versículo 15. En versículo 16, Dios es referenciado en la tercera persona, y luego en versículo 17 Dios continua hablando con Noé. El versículo 16 parece ser una interrupción litúrgica en el relato del pacto diluviano. Vea-se la sección **Liturgia**.

<sup>42</sup> MULDER en WOUDE, 4.

<sup>43</sup> BRUEGGEMANN, 11.

<sup>44</sup> En relación al desacuerdo entre el sermón de Estevan y Génesis 46:27, George escribe acerca de los comentarios de Calvino: «Esteban dijo que había 75, pero Génesis 46:27 muestra no más 70. Después de examinar varias soluciones potenciales, Calvino concluyó que el error probablemente vino por una equivocación de un copista mientras se leía el texto de la Septuaginta.... "Pero," continuó Calvino, "Esto no es algo de tamaña importancia sobre lo cual Lucas debería de confundir a los gentiles, como ellos estaban acostumbrados al texto en griego.... Es más apropiado que pensemos en este milagro confiado por el Espíritu que permanecer perturbados y ansiosos por una mera letra, por la cual el número se altera." ...Calvino demostró libertad impresionante en tratar con el texto de las Escrituras, precisamente



porque confiaba implícitamente en su autoridad como oráculos inspirados de Dios como en su capacidad de cumplir su propósito—“para manifestar a Cristo.”» (GEORGE, 195).

<sup>45</sup> DURHAM, xxv.

<sup>46</sup> HARBIN, *TATI*, 11.

<sup>47</sup> HESCHEL, 140.

<sup>48</sup> NELSON, 2.

<sup>49</sup> SCALISE, 78.

<sup>50</sup> DAVIDSON, A., 16.

<sup>51</sup> FEE, 19 y 25.

<sup>52</sup> HIRSCH en KAISER y SILVA, 41 y FEE, 25.

<sup>53</sup> von RAD, 32-33.

<sup>54</sup> Una parábola puede a la vez ser una narrativa (i.e., El Hijo Pródigo), aunque puede que no trate de un evento histórico específico. Vea-se también la sección **Estilo Lingüístico**, en la página **Error! Bookmark not defined.**

<sup>55</sup> NELSON, 13.

<sup>56</sup> SOGGIN, 38-39.

<sup>57</sup> WENHAM, G., 10.

<sup>58</sup> El uso del término «historia» aquí no pretende designar la ciencia historiográfica, sino relatos o narrativas referentes a las formas por las cuales *YHWH* actuó en medio de la gente.

<sup>59</sup> SOGGIN, 39.

<sup>60</sup> CROSS, 27.

<sup>61</sup> Hechos 1:1-2. Es interesante notar que el título normalmente dado al libro de Hechos es Hechos de los Apóstoles, p Lucas especifica que escribe acerca de lo que Jesús continuó haciendo por medio de sus discípulos («*wn hrxato o Ihsou" poiein*» «lo que Jesús emezó a hacer»).

<sup>62</sup> BRONGERS en WOUDE, 115.

<sup>63</sup> SOGGIN, 44.

<sup>64</sup> ERICKSON, *ITS*, 165.

<sup>65</sup> ROBINSON, 31.

<sup>66</sup> WENHAM, G., 10.

<sup>67</sup> ROBINSON, 31.

<sup>68</sup> FRANCISCO en ALLEN, 120.

<sup>69</sup> SOGGIN, 44.

<sup>70</sup> MULDER en WOUDE, 3.

<sup>71</sup> SOGGIN, 44.

<sup>72</sup> SCALISE, 44-46.

<sup>73</sup> PRICE, 32.

<sup>74</sup> ARCHER, 18.

<sup>75</sup> GOLDINGAY, xxv, xxx-xxxii y xxxviii-xxxix. Un escenario textual similar puede ser visto en referencia a Apocalipsis, que circuló en tres ediciones mayores, la más completa siendo la que se agregó al Nuevo Testamento (Vea-se la discusión en AUNE, cxxii-cxxxiv).

<sup>76</sup> *i.e.* El orden de la creación en Génesis 1 pone las plantas como siendo creadas antes del sol. El concepto cosmológico referido en el texto defiende la existencia de un océano arriba del firmamento y otro debajo de la tierra, este último siendo considerado como una especie de disco fluctuando sobre un mar, etc.

<sup>77</sup> GEORGE, 194-195.

<sup>78</sup> SCALISE, 50.

<sup>79</sup> BARR en MAYS, 67.

<sup>80</sup> ARCHER, 22.

<sup>81</sup> Pablo, escribiendo a los corintios, dice no haber bautizado a nadie en la iglesia a demás de dos hermanos, luego recuerda haber bautizado otra familia, luego agrega que no recuerda si había bautizado otra persona. Él no para a fin de analizar en detalle a quienes pudiera haber bautizado. Básicamente dice que no es importante y sigue con su argumento (1<sup>a</sup> Corintios 1:14-15). Los evangelios relatan números distintos de ciegos siendo curados por Jesús en ciertos momentos. La importancia de los relatos no gira en torno de una descripción exacta del evento, sino de un concepto teológico (Mateo 20:29-34 y Marcos 10:46-52).

En relación a la presentación de conceptos científicos en el texto, uno debe recordar el tratamiento de Galileo Galilei por parte de la iglesia, cuando declaró su concordancia con Copérnico que el mundo gira en torno del sol, mientras se comprendía que la Biblia declaraba lo opuesto. Actualmente, muy pocos argumentarían que la ciencia esté equivocada en este punto, pero la Biblia continúa describiendo el universo de una forma contraria. Si es aceptable concordar que la Biblia esté «errada» en este punto, uno debería también aceptar que la Biblia no es un texto de ciencia y que sus presentaciones de la ciencia pueden ser ignoradas sin invalidar su enseñanza teológica.

<sup>82</sup> Vea-se SCALISE para un buen tratamiento de posiciones diferentes adoptadas en referencia a la inspiración y la revelación, bien como una alternativa expuesta por CHILDS para una nueva comprensión del proceso de revelación canónica.

<sup>83</sup> Aunque «Escritos» es obviamente una referencia a las Escrituras Judías, aun no había un canon cerrado referente a tales escritos.

<sup>84</sup> 2<sup>a</sup> Pedro 1:20-21. Traducción literal del griego.

<sup>85</sup> RIENECKER, 574.

<sup>86</sup> GRUDEM, 26-27.

<sup>87</sup> LASOR, 648.

<sup>88</sup> Hebreos 1:1-3.

<sup>89</sup> James A. Sanders en FREEDMAN, "Canon."

<sup>90</sup> GEORGE, 85.

<sup>91</sup> DAVIDSON, A., 30-32.

<sup>92</sup> LASOR, 23.

<sup>93</sup> SOGGIN, 43.

<sup>94</sup> KAPELRUD, 29.

<sup>95</sup> DAVIDSON, A., 63-64. Esto no debería de ser comprender en el sentido que el texto bíblico ha sido contaminado, pues la norma de sus narrativas es de posicionarse en contrapunto a los conceptos normativos entre las gentes vecinas, como en el caso de las narrativas de creación y diluvio que responden a conceptos populares. En otras palabras, jamás tratan las ideas populares directamente, aunque pueden levantar una incoherencia temática, pues el texto no procura responder a cada concepto erróneo, como la idolatría de Rebeca en Génesis 31:33-34. Es aparente que la idolatría fue curada finalmente apenas en el exilio (URETA, 56).

<sup>96</sup> KAPELRUD, 30. Lo que se considera una influencia externa puede también reflejar una herencia común desde épocas pasadas.

<sup>97</sup> GONZALEZ, 27.

<sup>98</sup> LASOR, 24.

<sup>99</sup> PRICE, 45.

<sup>100</sup> KAPELRUD, 30.

<sup>101</sup> WENHAM, G., 239.

<sup>102</sup> HARBIN, LB, *COT*, 2.

<sup>103</sup> Pšer-Contesse, Ren. Ellington, John: *A Handbook on the Book of Daniel*. New York: United Bible Societies, 1993 (UBS Handbook Series; Helps for Translators), S. 4.

<sup>104</sup> 1<sup>st</sup> Corinthians 15:3-5.

<sup>105</sup> Acts 20:35.

<sup>106</sup> Luke 1:1-3.

<sup>107</sup> STUBBLEFIELD, 3.

<sup>108</sup> FREEDMAN, Canon, NT.

<sup>109</sup> *ibid.*